

UNA HISTORIA DE MAMIFEROS

Por: Albert Escofet i Tapia

Publicado en la Revista "Amigos de Hacinas" nº 129, III trim. 2010, pg. 12-14

Estos días de verano, nos ha sorprendido la noticia de la detención de un cazador furtivo que operaba en los cotos de caza de Hacinas y Pinilla. En su poder, el SEPRONA encontró 101 cabezas de corzo, 65 cuernas sueltas sin mudar, 12 cabezas de ciervo, tres sacos de pieles y huesos de corzo, lazos, trofeos de jabalí, etc. La finalidad de tal cacería, difícilmente justificable y al margen de la Ley nada tiene que ver con los motivos científicos que motivaron la cacería que se llevó a cabo a primeros del s. XX en las inmediaciones de la Sierra (Castrillo de la Reina, Mamolar, Silos, Quintanar de la Sierra, Palacios de la S., Covarrubias, etc.). En poco menos de 4 años, se cazaron y expidieron a los principales museos del mundo más de 1.000 ejemplares de mamíferos, topillos, mustelas, murciélagos, tejones, ratas, ratones, ardillas, zorros, corzos, jabalíes, lobos, etc., con la finalidad de estudiar y completar las colecciones de dichos museos, dando como resultado la identificación de ocho subespecies desconocidas hasta el momento.



Todo este esfuerzo exportador, se lo debemos a dos personajes de los que ya hemos hecho mención en la revista, se trata del Padre Saturio González Salas (1875-1958) y de su hermano Norberto (1886-1945) de Castrillo de la Reina.
Saturio González junto a dos ejemplares naturalizados. (aprox. 1910)

La causa de todo ello la podemos encontrar en 1859 fecha en que se publicó “*El origen de las especies*” de Charles Darwin (1809-1882), una de las obras más controvertidas de la historia, no tanto por lo que decía, sino por lo que ello suponía. La evolución de las especies y particularmente la del hombre, chocaba frontalmente con el creacionismo. Tras la convulsión inicial y abandonadas las antiguas ideas sobre la inmutabilidad de las especies, surgía la noción de subespecie y se hacía necesario estudiarlas sobre ejemplares obtenidos en los más apartados lugares, reconociéndose el valor del estudio de las faunas locales.

El Museo de Historia Natural de Londres (*British Museum of Natural History*), albergaba el proyecto de la elaboración de un catálogo de mamíferos europeos desde hacía varias décadas. Este se hizo realidad en 1905, al ponerse al frente del proyecto el zoólogo y botánico norteamericano Gerrit Smith Miller Jr. (1869-1956), conservador del Museo Nacional de Estados Unidos en Washington (Smithsonian). La elaboración del catálogo se basaba en los especímenes existentes en el museo londinense y se ampliaba mediante el estudio de ejemplares que se deberían cazar en varias campañas realizadas por toda Europa. Miller se encargó personalmente del sur de Francia y de España, centrándose en Andalucía, la costa levantina y Castilla la Vieja.

A mediados de octubre de 1906, Miller llegó al Monasterio de Silos, probablemente por indicaciones de Olfield Thomas (1858-1929), el más reputado experto en mamíferos del mundo, donde estuvo hospedado durante un mes. Durante esa estancia trabajó con el padre Saturio y su hermano Norberto, mostrándoles las técnicas para la caza, preparación y taxidermia de mamíferos. En ese breve periodo de tiempo, Miller ayudado por los hermanos González, cazaron y prepararon 205 ejemplares de mamíferos con destino a las colecciones de Londres y Washington.

A partir de esta fecha se iniciaba una incesante tarea de caza, preparación (piel y cráneo, ya que eran ejemplares de estudio) y expedición de mamíferos hacia el museo Británico sufragados por el zoólogo y mecenas inglés Olfield Thomas.

El resultado del trabajo de Miller, fue la publicación en 1912, del “Catalogue of the Mammals of Western Europe in the Collection of the British Museum”, donde dio a conocer numerosas formas propias de las regiones que visitó, antes ignoradas o confundidas con sus afines europeos. En el prólogo del libro, se puede leer lo siguiente: “*Las colecciones (cazar ejemplares para su estudio) se hicieron en varias áreas escogidas; en parte por el propio Sr. Miller y en parte por colectores capacitado, como Messrs. A. Robert, C. Mottaz., Rev. S. González y N. González., el coste de cuyos servicios fueron sufragados por amigos del Museo, en especial el Sr. Oldfield Thomas, el Excmo. N. C. Rostchild y el Sr. J.I.S. Whitacker.*”

Miller describe en su catálogo nuevas especies y subespecies, alguna de estas subespecies llevan como localidad típica Silos y Quintanar de la Sierra, es decir que los ejemplares que sirvieron por primera vez para su catalogación y descripción fueron cazados en ellas. A los nombres que Miller les asignó, les adjunta términos como Silaceus (Silos), Numantius (Numancia), Pelandonius (Pelendonia), Castilianus, como referencias claras a la zona donde fueron cazados. Las ocho subespecies que dio a conocer relacionadas con nuestra comarca fueron: - **Vulpes Vulpes Silacea Miller, (1907)**. Nombre científico del zorro. Localidad típica Sto. Domingo de Silos. - **Arvicola Sapidus Sapidus Miller, (1908)**. Rata de agua. Localidad típica Sto. Domingo de Silos. - **Sciurus Vulgaris numantinus Miller, (1907)** Ardilla roja. Localidad típica Quintanar de la Sierra. - **Pitymys Pelandonius Miller. (1908)**. Ratilla, en Burgos. Localidad típica Sto. Domingo de Silos. - **Pitymys ibericus centralis Miller. (1908)**. Topillo. Localidad típica Sto. Domingo de Silos. - **Mus spicilegus hispanicus Miller. (1909)**. Ratón de campo o moruno. Localidad típica Sto. Domingo de Silos. - **Capreolus capreolus canus Miller. (1910)**. Corzo. Localidad típica Quintanar de la Sierra. - **Sus scrofa castilianus Thomas. (1912)**. Jabalí. Localidad típica Quintanar de la Sierra.

Esta especialización iniciada para la elaboración del catálogo, les acarreó a los hermanos González peticiones de otros museos, como el Muséum de Historia Natural de Ginebra, del Museo di Storia Naturale di Genova, del Museo Nacional de EE.UU. de

Washington y del Museo Nacional de Ciencias Naturales en Madrid. Las colaboraciones se prolongaron con más o menos frecuencia hasta 1915.

Más allá de los trabajos como colector, estas colaboraciones traerían consigo dos consecuencias. La primera sería la creación alrededor de 1906 por parte del Padre Saturio del Museo de Historia Natural del Monasterio de Sto. Domingo de Silos, una de sus obras más reconocidas. Los inicios fueron precisamente ejemplares de mamíferos, que en este caso naturalizaba, con técnicas de taxidermia, para ser expuestos. En poco tiempo consiguió la más completa colección de fauna regional. A lo largo de los años el Museo albergaría importantes colecciones de geología, fósiles, objetos prehistóricos y arqueológicos, etnología, cerámica, etc.. Desgraciadamente en 1970, el Museo quedaría totalmente destruido debido a un incendio.



La segunda consecuencia sería el reconocimiento a su trabajo que llevaría consigo su ingreso en la Real Sociedad española de Historia Natural (RSEHN) en noviembre de 1909, como especialista en mamíferos mientras que su hermano Norberto, lo sería unos años más tarde, en 1921. También ese mismo año de 1909, se hacía eco de estos trabajos Ángel Cabrera, el más prestigioso especialista español en mamíferos, que en uno de sus artículos en el Boletín de la

RSEHN decía lo siguiente: *“Debo mencionar, como excepciones honrosas, a nuestro consocio de la Española, el P. Saturio González, y a su hermano D. Norberto, colectores entusiastas que saben muy bien cómo deben prepararse los mamíferos, a quienes las mejores colecciones del extranjero deben muchos ejemplares de nuestra fauna, y que, gracias a la iniciativa del Sr. Bolívar (director del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid) trabajan en estos momentos para nuestro Museo.”*

Museo de H^a. Natural del Monasterio de Sto. Domingo de Silos

El acceso a la RSEHN, supuso para el padre Saturio, poder adquirir y compartir conocimientos con la elite de especialistas del momento. Las distintas Sociedades eran los principales medios de difusión de los conocimientos científicos de la época y el principal vínculo de unión y comunicación de las comunidades científicas nacionales e internacionales. Este hecho le permitió entrar en contacto con figuras de primer nivel como el salesiano Jesús Carballo o el abate francés Henri Breuil, a la vez que ampliaba sus campos de especialización hacia la paleontología, la prehistoria o la arqueología.

BIBLIOGRAFIA: *“Escritores burgaleses”, Fr. Licinio Ruiz, 1931; “Catalogue of the Mammals of Western Europe”, G.S. Miller, 1912; “Fauna Ibérica, A. Cabrera, 1914; “Instrucciones para la caza y preparación de los mamíferos destinados á colecciones*

de estudio “, Ángel Cabrera, 1910. Agradecer a Margarita González y a la Biblioteca del Monasterio de Sto. Domingo de Silos las fotografías y la documentación facilitada.